

VICTORIANO  
SANTANA SANJURJO

 **OLTADAS**  
[de literatura y...] **TRES**



COLECCIÓN MERCURIO

100

  
MERCURIO  
EDITORIAL

10

DIARIOS DOMÉSTICOS DEL DESAMOR<sup>30</sup>

Rafael-José Díaz, *Duérmete, cuerpo mordido*

I

En las paredes de todas las casas está escrita, con la indetectable por los sentidos tinta de la memoria, la crónica de la cotidianidad. Cada instante, en el lugar donde sucedió, se registra y ahí permanece, legible solo para los que allí fueron receptores de caricias y desaires, pasiones y desengaños, esperanzas y desesperos... Cada hogar es un libro de páginas blancas que comienza a componerse el primer día de habitación y que, jornada a jornada, aumenta su volumen con cada anotación. Techos hay que, por su abultada magnitud, equivalen a enciclopedias y suelos no faltan cuyas dimensiones apenas alcanzan las de un opúsculo. Tanto en unos como en otros, y en los de tamaño intermedio, lo que viene a quedar cuando llega el cierre por mudanza es una suerte de antología de los momentos, una compilación que formará parte del equipaje que se portará hasta la siguiente morada. En este florilegio, se asientan las vivencias significativas que, de un modo arbitrario, terminarán siendo objeto de una clasificación para que sea más fácil su remembranza. Así, cuando la

30. Antes de la versión definitiva que se ofrece aquí, vieron la luz varias de diferentes extensiones en los siguientes periódicos: en *La Provincia*, el 6 de agosto de 2022, con el título “Diarios del desamor y la salvación”; el día 8, en *Infonorte Digital*; el nueve, en *Canarias Ahora*; al día siguiente, en *Noticias de Agüimes* y, el 10 de septiembre, en la revista cultural *Vallejo & Co.*

etiqueta “infancia” llegue a la conversación, la memoria seleccionará de entre las páginas conservadas los instantes afines al lema; y lo mismo ocurre si se habla de empleo, o del fregadero, o de murmuraciones vecinales... o del desamor, por ejemplo, como sucede en esta hermosa y embelesadora obra de Rafael-José Díaz que me apetece proponerte: *Duérmete, cuerpo mordido* (Mercurio Editorial, 2022).

## II

Abordar cualquiera de los títulos que compone la bibliografía de un poeta tan destacado dentro del panorama literario nacional como lo es nuestro autor no resulta ser una tarea sencilla, pues el rigor demanda no solo una revisión minuciosa de su extensa y meritoria producción (compuesta desde 1997 por más de medio centenar de referencias entre poemarios, relatos, ensayos, traducciones...), sino la lectura atenta y admirativa de la elevada cantidad de reseñas y apuntes sobre su quehacer recogidos en diferentes publicaciones; escritos estos —necesarios, enriquecedores...— que, sin duda, sirven para testimoniar la valía poética de Rafael-José a tenor del reconocimiento unánime con el que sus autores reciben cada uno de sus frutos literarios.

Si a la dificultad derivada de la señalada complejidad se le suman las limitaciones del humilde reseñador que ahora se dirige a ti (cortedades que se incrementan cuando de piezas líricas se trata), fácil es deducir que el resultado de la breve exposición que haré en torno a este magnífico libro de poemas en prosa (a pesar de contar con la ayuda de la espléndida y elogiada “nota preliminar”) no será el que te merezcas ni el que deba recibir nuestro vate. Por eso, mis pobres apuntes se aferrarán a los asideros de la emoción lectora; a esos residuos de purificadora magia que flotan en el ánimo y que bendicen todos los minutos concedidos a un tesoro literario. Contemplo el generoso volumen, el impresionante cuadro de Carlos Rivero en la cubierta, la manufactura del tomo... y sonrío complacido. Agradezco cada voraz entrega, cada

sublime fragmento de tiempo en el que mi existencia se ha situado en las páginas de este particular diario doméstico que ha tardado doce años en ver la luz como proyecto editorial.

Poco más de dos décadas han hecho falta para dejar atrás las estancias de lo que fue un largo periplo que empujó al poeta a recalar y atracar en los embarcaderos donde tuvo que mercadear consigo mismo sobre la contradicción de los sentimientos; la asimilación y, a la vez, el rechazo; la introspección y, más libre, la exteriorización o formalización del discurso, la compartición... y así hasta llegar a la creación y, para el caso que nos ocupa, la recreación, el estadio en el que todo se muestra por fortuna depurado y, en consecuencia, con el nivel de precisión expresiva y emotiva que da la distancia. Puertos viscerales, emocionales y mentales, por este orden, se recogen en esta odisea del desamor en tres movimientos cuyo destino, en el fondo, solo podía ser la salvación a través de la mudanza

(«mi gran miedo es que nada haya cambiado y que nada pueda cambiar, que esté condenado a girar una y otra vez en el círculo infernal de este amor destruido» [pieza 112]);

la consecución de esa anhelada calma tras la cruenta tormenta, de esa paz que da el sentir que las ligaduras de los demonios se han aflojado y que lo inevitable, en el fondo, era y es lo deseable para poder acceder a esa verdadera vida que, parafraseando al autor, «está siempre en otra parte» y no necesariamente lejos.

Doce años después, miramos atrás y vemos la tortuosa trayectoria de soledades..., *desengaños*, lágrimas, lecturas, *desconsuelo*, afecciones, introspecciones, *deambulaciones*, enfados, ruidos, *desánimos*, vecindarios, onirismo, *desinhibiciones*, más soledades..., memoraciones, callejeos, *desvelos*, esperanzas, silencios, *dudas*, incomodidades, escrituras, *dolencias*, muchas más soledades... impresa en las paredes de tres casas que, quizás, nunca se ganaron la consideración de hogares; tres espacios que, con el tiempo, transmutaron en una serie de mapas, crónicas y cavilaciones viajeras que, por

sus desmedidas condiciones, jamás fue posible transcribir al detalle. De ahí esta selección de fragmentos, como los identifica el poeta; estos restos del naufragio pulidos con exquisitez —en buena medida gracias a la lejanía espacial y temporal— que, en la voluntad poética de Rafael-José y en las voces narrativas que asumen su portavocía, dan paso a un relato que conviene considerar ajeno a la verdad en sentido estricto, aunque el fundamento de su escritura pueda situarse en experiencias vitales contrastadas.

Este mosaico de instantes agrupados bajo un acertadísimo título que apela al insomnio, a sueños y pesadillas, a falta de descanso, a imágenes que asaltan y trituran la paz —*Duermete, cuerpo mordido*— no es una autobiografía, sino una recreación de naturaleza autobiográfica que se permite todas las licencias de la ficción para que el discurso cohesioné el propósito estético que da sentido a su razón de ser. De ahí que lo reconocible no sea más que espejismos, densas ilusiones que ocupan un párrafo y que se sitúan en el interior de los párpados —plausible metáfora— para que, desde la sujeción permanente al valor connotativo de lo interpretable y la distintiva cualidad que proyectan las formas líricas, sea posible la articulación de este encantador cuaderno de bitácora que recoge el proceso exorcista, al inicio, y más tarde purificador que padeció el desamado relator y que, a mi juicio, tiene un profundo vínculo con el misticismo: en primer lugar, con la mortificante purgación del recuerdo sensorial que ha quedado de su cotidianidad doméstica con el ser amado; a continuación, con la búsqueda de la iluminación en su horizonte personal al tiempo que, de un modo paulatino, va ensombreciendo con desapegos al causante de sus pesares; y, por último, al cabo de este viaje, con la unión a un yo mucho más sólido, menos vulnerable, más curtido, menos perdido, más libre..., que lo rescatará del abismo.

### III

La esencia de diario no viene determinada por la datación de las piezas, inexistente; sino por la expresión cronológica que

acompaña a cada una de las tres partes (“movimientos” las he denominado hace ya varios renglones) en las que se distribuyen los 183 textos que componen la obra: la primera, titulada *De un cuaderno casi desaparecido* (cuarenta y cinco párrafos) y publicada en abril de 2011, en el blog del autor —*Travesías* (rafaeljosediaz.blogspot.com)—, señala mayo-junio de 2008; la segunda, *El interior del párpado* (noventa composiciones), que vio la luz en la editorial ATTK como libro digital en 2014, abarca el periodo de octubre de 2008 y febrero de 2009; y la inédita tercera parte, *Las llaves del amanecer* (cuarenta y ocho escritos), septiembre de 2009 y marzo de 2010.

Como puede comprobarse, todo cuanto se nos muestra es lejano en el tiempo. Esta notable distancia entre la experiencia y la creación, por un lado, y la composición y difusión, por el otro, más la remembranza reconstructiva que implica el libro que nos convoca, es determinante para el resultado final del producto, pues mitiga, con respecto al primer bloque, la intensidad de esta «escritura temblorosa» que, para su desahogo, se compuso «en el meollo mismo de la emoción, en el interior de un vendaval al que no supe responder de otro modo», como apunta en un remoto comentario de abril de 2011; relativiza los olvidos que se invocan y las estrecheces físicas y mentales del espacio donde se desarrolla el segundo apartado; y condiciona la imagen que nos queda de ese nuevo “yo” que, en la última parte del libro, erige de sus propias cenizas y que, en su búsqueda de las llaves del amanecer —o sea, del renacimiento de otro día—, se ha transformado en un individuo envuelto en una incesante actividad: «Se pasa en un segundo de la luz a la sombra, del sueño a la vigilia, de la sobriedad a la embriaguez. No hay ninguna constancia, y se huye de las rutinas como de la peste», leemos en la nota preliminar.

«Me resisto a leer lo que escribo, acaso en la confianza de que así podré sortear cierta engañosa uniformidad o continuidad y mantener en lo que escriba la frescura de cada instante. No sé. Al final tendré que leerlo todo de golpe y acabaré asestándole al texto la coherencia de una mirada panorámica tal vez más engañosa y nociva aún».

Es posible que *Duérmete, cuerpo mordido* sea el resultado de esa lectura global que nos apunta el fragmento en la pieza 97, ubicada en la segunda parte de la obra. Si así fuera, las indicadas cualidades engañosas y nocivas de la contemplación tendrían su epicentro en la voluntad ficcional de la escritura, que aleja el mensaje de cualquier referencia histórica detectable por la memoria. La conciencia de la verdad desvirtuada puede llegar a ser dañina en la medida que traslada la idea de subterfugio y consolida la noción de una escapatoria en la que, como se apunta en el referido capítulo, se escribe como un equilibrista ciego:

«Sin poder mirar hacia atrás ni hacia delante, sintiendo solo la débil cuerda que pisan los pies a cada paso. Y el vasto espacio alrededor en que en cualquier instante puede soplar el viento que nos hará caer» [pieza 97].

Mas yo sostengo que ese «leerlo todo de golpe» y esa «coherencia de una mirada panorámica» ha traído consigo la liberación del yo encadenado, y que esa salvación solo ha sido posible gracias a la entrega absoluta del creador al amparo que otorga el bello verbo a quienes con inspirada diligencia a él se dan.

La separación cronológica entre los hechos reales y los literarios, entre la causa y la consecuencia, concede a la anécdota un valor relativo; a mi juicio y por fortuna, escaso, pues poco han de importarnos los qué y los porqués de lo que se nos cuenta (el propio autor llega a cuestionárselos en las piezas 114, 123..., por ejemplo). Para mí no son más que pretextos que han de servir a un bien mayor dentro del texto literario: el acceso al cómo; o sea, a la fuente de donde emana la poesía. En la interiorización de la expresión lírica de las angustias, las dudas, las expectativas, las parcelas hedonistas, las oníricas, las neuróticas, las autodestructivas («me daño para que no me dañes más» [pieza 131]), etc.; en la asunción estética de cómo evoluciona la perspectiva de los relatores que testimoniaron en los tabiques de las cuevas sus singularidades, se halla el sentido último de esta larga crónica de la soledad llena de voces

empujadas por un único corazón, solitario y agrietado, que anhela contemplarse a sí mismo en el interior del párpado.

«Se parece a la ceguera y, sin embargo, hay todo un mundo que el ojo puede apresar si se detiene a mirar esa tiniebla primera de su propio cuerpo. A veces me despierto y no quiero abrir los ojos. Me resisto a que el mundo me engañe con sus formas, colores, apariencias, movimientos, signos. Aquí, en el interior de mis párpados, me digo, hay algo más importante para mí: vuelvo a ser el feto que flotaba dentro de mi madre, con los ojos cerrados, con las piernas reacias a todo movimiento; recogido en mí mismo, pero en el interior de otro cuerpo. Los párpados me filtran la luz de la mañana y recuerdo, así, la dulce oscuridad que había olvidado».

#### IV

En cada instante de escritura rupestre, ¿quién habita en los muros de las fortalezas? ¿En qué lugar del interior del párpado —contemplado el fenómeno, luego expelido— se halla el eco? Nos dice el recitador que P., el ser que fuera amado, era al principio el que siempre hablaba y él callaba. Cuando llegó el silencio entre ambos, fue solo la voz del enmudecido la que empezó a brotar para que de los ramajes de sus necesidades comenzara el proceso más arduo del desamor, el de la asimilación del nuevo estado, que se vertebrará a partir de las mismas matraquillas que a todos nos asaltan en situaciones similares: por un lado, infinitos conteos sobre tiempos que hace que, veces que hace que, etc.; y, por el otro, un conjunto abigarrado de preguntas y conjeturas que nos conducen por las sendas de narraciones que tan pronto adquieren un matiz de justificación (la pasión recibida frente al amor dado [pieza 30], los hábitos acartonados que expone la 44...) como de inculpación: el sentimiento de suciedad que inunda al relator cuando decide no entrar en un edénico parque «para no manchar con oscuridad esa excepción de luz» [pieza 22].

En las páginas de la calle Madera, el diario rezuma desazones y recuerdos, e incertidumbres envueltas en vacuas esperanzas. Todo se muestra muy ligero, instantáneo, rápido...

Son haces expresivos cuya función original fue la del alivio de penas; ráfagas que han llegado hasta este libro como revelaciones de un estado pasajero —duro, trágico incluso, pero transitorio— en el que se cimentó un yo diferente, con otra sonoridad y otro soporte en el que escribirse a partir de su condición de sufridor y, al mismo tiempo, de superviviente que necesitó de una mudanza para cerrar el cuaderno de su primera estancia madrileña.

«Piso interior, oscuro, minúsculo, opresivo, pero silencioso...». Así nos describe el nuevo lugar en la nota preliminar y es así, de algún modo, como se siente el poeta y como llega a situarse bajo un techo diferente, sabedor de que la suya es una existencia vacía y anodina, «una vida que sigue viviendo porque ya está viva y porque se la va alimentando de aire y de comida a intervalos regulares» [pieza 117]. Lentamente, se transformará; será consciente cada vez más, como afirma en la 80, que «no elegimos obsesionarnos, y mucho menos con qué habremos de hacerlo». Quien mapea las horas en el piso de la calle La Palma, atento a los matices que poseen las palabras («Lastimar: un verbo engañoso porque detrás de su elegante envoltura esconde una zarpa que hiere para siempre» [pieza 62]), descubre la blancura de las paredes —libres del registro en ellas de cualquier halo de P.— y, sobre todo, sus cualidades disipadoras de negruras. Ahora es él, el protagonista, el dueño absoluto de esa escritura inédita que saldrá de su estancia y cohabitación consigo mismo en el nuevo espacio del barrio de Malasaña.

Aunque al principio le cuesta porque no logra evitar los ofuscamientos que, de un modo involuntario, pujan por exteriorizarse ni las imágenes del pasado («todo se proyecta en la pared de la caverna interior en que estoy preso» [pieza 47]) y en no pocos momentos deja caer una imagen negativa de sí mismo

(«En cuanto a mí, a pesar de que no puedo verme desde fuera, sospecho que lo único que inspiro es tristeza y conmisericordia, la vaga impresión de un ser desplazado por la vida y recluso en un espacio acorde con su estado de ánimo» [pieza 60]),

consigue ir librándose poco a poco del lastre que ha venido arrastrando y que lo atenazaba asumiendo y exponiendo, por un lado, una visión fría, aséptica, sin emoción y sin cortapisas del ser que fuera amado, como el «retrato sucinto, incompleto, pero lo más ajustado a la verdad» que le dedica en la 48; y, por el otro, un modo de vida en el que la sempiterna soledad se contrarresta con la turbulencia de los excesos, en una suerte de vitalidad desbocada que acaba acrecentando la sensación de aislamiento.

En la calle José Calvo, la tercera estancia, culmina el proceso de liberación de las ataduras. El corazón de siempre, solitario y agrietado, cede la voz a las múltiples personas verbales que acogen a los yoes de su intelecto. Narradores y narrarios — los mismos en esta particular dialógica relación de monólogos— se dan cita en las verticales páginas de la última morada madrileña, la del barrio de Berruguete y todos, hecha la purga e iluminado el destino, se unen con un único propósito: dar con un nuevo día diferente a los anteriores, hallar las llaves que permitan abrir las puertas de un amanecer distinto.

Para ello, el lenguaje debe asumir el control de las sensaciones y, en consecuencia, de los mismos procesos cognitivos con los que va asimilándose el reciente estado. Los residuos del pasado en esta mística depuración se han convertido en materia literaria y se unen a un discurso que se vuelve cada vez más elaborado, como si el verbo alentara las nuevas rutas por las que transitan los pensamientos del recitador: la sintaxis se acompleja, las ideas se concatenan, la simple exposición que se detecta en las dos primeras partes aquí se transforma en una honda reflexión donde las nociones y los conceptos se entrelazan en estructuras lingüísticas extensas y llenas de requiebros. La longitud de los escritos es mayor. La presencia de rayas ortográficas (—) multiplica el efecto de juicios que se agolpan, de aclaraciones y puntualizaciones que no pueden dejar de enunciarse y que han de buscar un lugar en esta fascinante exposición sobre el cambio y la asunción de un hoy que se espera sea más consistente que ese ayer que se va quedando atrás con cada renglón, párrafo, pieza...:



«La edad no es ya propicia para travesuras. Has perdido, lo sabes, la energía abundante de otras épocas. Lo que ahora procede es recogerse, aceptar que es mejor no dilapidar la fuerzas, reservarse para cuando realmente algo merezca la pena, si aparece; ahorrarse decepciones que solo contribuyen a la autoconmiseración. Sería deseable vender un poco más cara la derrota, ser un poco más valiente y despreciar las lides que no estén a la altura: concentrarse tan solo en las batallas auténticas».

## V

La unión mística con el yo es transitoria. En principio, dura hasta que los pesares del desamor se han diluido de un modo definitivo y del naufragio solo nos queda la selección de cultivos que el poeta cosecha, procesa y distribuye en las 183 piezas que compone este libro. El final de la infausta travesía debería transmitir nociones como las del júbilo o la felicidad, pero no es así. Las alegrías escasean; apenas son briznas que, debido a su dispersión, desaparecen incluso al poco de haber hecho acto de presencia. El último poema en prosa, el 183, declara en el fondo la inconclusión del proceso: «Haz un esfuerzo, encuentra las llaves del amanecer». Todavía queda un camino por recorrer. Lo que fue una vía por donde hallar un cauce para el olvido de un amor desbaratado, se acabó convirtiéndose en una conversión mucho más amplia, compleja y trascendente que, quizás, no ha terminado.

No descarto que sea la percepción de esta continuidad la que consigue que, al final del libro, no logre desprenderme de la sensación de que, en el fondo, en todas las páginas de *Duérmete, cuerpo mordido* (en ese conjunto que surge *a posteriori* muchos años después de que haya visto la luz por otros canales), sea la tristeza la esencia principal de esa mirada panorámica del pasado antes señalada. Aflige advertir la hondura de una confesión como esta:

«Me dije que lo realmente importante era ese intervalo entre lo exterior y lo interior, lo que había ocurrido allí mismo mientras yo estaba fuera, es decir, nada» [pieza 181].

En esa *nada*, situada a lo mejor en ese interior del párpado ya mentado, se abre un hueco para todo lo posible (encontrar las llaves del amanecer, por ejemplo), aunque se tenga claro que, entre recreaciones y reescrituras, hay un amplio margen para lo improbable. Nada es tan desolador como el vacío y, a la vez, en las formas poéticas de Rafael-José Díaz, nada es al mismo tiempo más bello.

CONTEXT● <sup>TRES</sup> .....	13
AGRADECIMIENTOS.....	37

## SOLTADAS TRES

### DE LITERATURA

1. <b>El cervantino caso de <i>La viuda</i> de José Saramago</b> [José Saramago, <i>La viuda</i> ].....	43
2. <b>Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma</b> [Ángeles Alemán Gómez, <i>Maud Bonneaud-Westerdabl...</i> ].....	55
3. <b>Cuidando el legado de los vientos</b> [Víctor Álamo de la Rosa, <i>Trabajar en los vientos</i> ] .....	65
4. <b>Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez</b> [Víctor Ramírez, <i>Guirres sin alas</i> ].....	71
5. <b>En la Matilla, donde <i>La hijuela</i></b> [Marcos Hormiga, <i>La hijuela</i> ] .....	81
6. <b>Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández</b> [Domingo-Luis Hernández, <i>Veneno en el paraíso y Angostura</i> ] .....	91
7. <b>Otredades y miedos en el insectario de <i>Carcoma</i></b> [Yurena González Herrera, <i>Carcoma</i> ].....	109
8. <b>En el cálido huerto de Landero</b> [Luis Landero, <i>El huerto de Emerson</i> ].....	117
9. <b>Coordenadas alternativas para el siglo XX</b> [Antonio Puente, <i>Para un imaginario del siglo XX...</i> ].....	129
10. <b>Diarios domésticos del desamor</b> [Rafael-José Díaz, <i>Duérmete, cuerpo mordido</i> ].....	139

11. <b>Ese vivir sediento de Amélie Nothomb</b> [Amélie Nothomb, <i>Sed</i> ].....	151
12. <b>Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco</b> [José Luis Correa, <i>Para morir en la orilla</i> ].....	163
13. <b>En el jardín de Roco ocurrió...</b> [Alexis Ravelo, <i>Los nombres prestados</i> ].....	181
<b>  Alexis Ravelo, ante todo, buena gente, 190  </b>	
14. <b>Antonio Becerra, piedra en esta otra vida</b> [Antonio Becerra, <i>En esa otra vida de la piedra</i> ].....	203

Y...

15. <b>Un gestor administrativo de contenidos</b> [ <i>Un docente y otros textos sobre educación</i> ] I. Teoría vs. práctica vs. experiencia, 217   II. Renovación, 218   III. 17 > inercia > 18, 219   IV. Sobre lenguaje inclusivo, 220   V. No a “señorita”, 221   VI. Cantidad, ¿calidad?, 221   VII. <i>Aurea mediocritas</i> , 222   VIII. Deontología del juzgador, 223   IX. Cómo a nuestro parecer cualquier tiempo pasado..., 223   X. Por válido lo que no hubo, 224   XI. Segundas oportunidades, 225   XII. Sobre la repetición de curso, 226   XIII. Multa por absentismo, 227   XIV. «El rey está desnudo», 228   XV. Mayonesa para el pescado, 229   XVI. Profesionales para la escuela, 230   XVII. Una incuestionable educación: la infantil, 231   XVIII. Responsabilidad lingüística compartida, 234   XIX. Las intermitencias del suspenso, 235   XX. Huecas huelgas, 236   XXI. Sobre idiomas: imposición vs. elección, 238   XXII. 6+4 vs. 10, 239   XXIII. Si algo cambia, quizás todo cambie, 241   XXIV. TIC cataplaf, 243   XXV. Pro traductores, 244   XXVI. Trabajadores públicos, ciudadanos privado-concertados, 247   XXVII. Un docente. <i>Re-load...</i> , 249.	
16. <b>Memorial de la pandemia</b> [ <i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i> ] I. No soy un héroe, 252   II. Improvisación, 253   III. Excedentes, 254   IV. <i>Carpe diem</i> zoológico, 255   V. Excesos contraproducentes, 256   VI. Lírica bélica, 258   VII. Detrás del bulo, 260   VIII. Imbéciles por vocación, 261   IX. Nada que celebrar, 263   X. ¿Desobediencia, irresponsabilidad, maldad?, 266.	
17. <b>De la tierra</b> .....	269
18. <b>El Hierro inconmensurable</b> [Víctor Álamo y Alexis W. , <i>El Hierro, la isla al principio</i> ].....	271
19. <b>El altermundismo de Francisco Morote</b> [Francisco Morote Costa, <i>En clave altermundista</i> ] .....	279

## 20. Marcelas todas

[*Pro Marcelas*]

Discurso de Marcela, 297 ● I. Prólogo a este instante, 299 ● APOTEOSIS DE LA SOLEDAD II. En el oropel de nunca jamás, 300 | III. Perdida juventud por la infamia, 301 | IV. Mujer sentada piensa..., 303 ● INCONTINENCIAS DE LA COTIDIANEIDAD V. Sobre lo políticamente correcto, 307 | VI. ¿Irremediable involuntariedad?, 311 | VII. El orden de los factores, 313 | VIII. Monólogos en pena mayor, 315 ● APOTEOSIS DE LA TRISTEZA IX. La caja, 321 | X. Platonismo, 322 | XI. La verdad, 324 | XII. El instante, 325 | XIII. Otra noche estrellada, 326.

## 21. Moiras apoteosis

[*Moiras chacaritas*]

APOTEOSIS DE LA SOLEDAD [EXPEDIENTE CLOTO] I. «Aunque muchas veces no lo siento...», 330 | II. Cóctel Molotov para una guerra posible, 331 | III. Metáforas, 331 | IV. Prioridades, 336 | V. *Memento mori*, 336 | VI. «A veces, cuando uno menos se lo espera...», 338 | VII. Teoría, 339 | VIII. Credo, 340 | IX. «He aquí la soledad del que ve caer sus células...», 340 | X. 18 de junio de 2010, 341 | XI. La circunferencia, 341 | XII. El hipócrita, 345 | XIII. «¿Qué os mueve, panda de zánganos...?», 346 | XIV. Las etapas de la muerte, 346 | XV. Renovaciones perversas, 348 | XVI. Elecciones, 349 | XVII. Desaconsejada consejera..., 349 | XVIII. «Ciudadanos, sé que nada debe ser más penoso...», 350 | XIX. ¿Qué hay de lo nuestro?, 351 | XX. El decreto, 352 | XXI. Miserables, 353 | XXII. Un dilema como cualquiera otro, 355 | XXIII. Cuestión matemática, 356 | XXIV. El organigrama, 356 | XXV. Del rey para abajo, todos “sabios”, 360 | XXVI. Eruditos de Argamasilla, 362 | XXVII. Silogismos democráticos, 363 | XXVIII. Examen, 365 | XXIX. A vueltas con la honradez y la docencia, 366 | XXX. Lectura rima con tortura, 374 | XXXI. La tragedia de la lectura, 381 | XXXII. Mi infracultura, 382 | XXXIII. Punto absoluto, 387 ● APOTEOSIS DE LA TRISTEZA [EXPEDIENTE LÁQUESIS] XXXIV. «Durante mucho tiempo, recibí en mi buzón...», 389 | XXXV. Primeras notas, 389 | XXXVI. «No hay historia más trágica...», 393 | XXXVII. Poética, 393 | XXXVIII. El archivo, 395 | XXXIX. El tramo, 397 | XL. «Fue la inocente angustia de los torbellinos...», 400 | XLI. Cayucos, 400 | XLII. Invierno en primavera, 400 | XLIII. Tango de los abrazos imposibles, 401 | XLIV. *Liebestod*, 403 | XLV. Atomatito rufián, 406 ● APOTEOSIS DE LA MUERTE [EXPEDIENTE ÁTROPOS] XLVI. «En el último instante...», 407 | XLVII. Requiebros de la pérfida Sadalonia, 407 | XLVIII. Prontuario de la Ínsula Barataria, 409 | XLIX. «Señor a punto de morir manifiesta...», 414 | L. «Ahora en Macondo está lloviendo...», 414 | LI. Contra Sadalone, 415 | LII. «No he cometido el crimen de existir...», 425 | LIII. A la primera vez que será la última..., 425.

## 22. Extra omnes III

Para un dios, un mensajero, 427 ● WAR ENSEMBLE I. Para derrocar la no humanidad, 430 | II. Desarmar la realidad, 431 | III. *Quid pro quo?*,

434 ● DESCORTESÍAS, INDECENCIAS Y ESTULTICIAS I. Simplemente educación, 436 | II. Lucanores sin Patronios, 438 | III. Hay coños y coños, 440 | IV. Desrazonar, 442 | V. El reverso de una broma escolar, 444 ● AVISOS Y EMERGENCIAS I. No pasa nada, 446 | II. La democracia como límite, 449 | III. Derechización, 452 | IV. Devolver lo impropio, 455 | V. Transfuguismo en indecencia mayor, 459 ● TRONO REPUBLICANO I. Lo que no se ha dicho del doce de octubre, 465 | II. ¿Qué pensará Leonor?, 467 | III. Felípicas: IIª de 2021, 471; y IIIª de 2022, 484.

## 23. Decálogo sobre el libro impreso

[*Lecturas civiles*]..... 507

## 24. 36 años de un instante: C. P. León y Castillo, 1987-2023

[*Articulaciones*]..... 511

## 25. Leccionario de Átropos

[*Los cuartos y los finales*]

QUIPU 1 I. A una palabra que perdure más allá de la memoria..., 518 | II. A una palabra que perdure —continúo—..., 518 | III. Sucede, como siempre, porque siempre sucede..., 518 | IV. En la aislada isla de cada uno..., 519 | V. Lo que se necesita es dejar constancia por escrito..., 519 | VI. Conviene sortear los dos principales contratiempos de esta necesidad..., 520 ● QUIPU 2 I. También es necesario determinar qué testimonios escritos..., 520 | II. El ejercicio exige cierta disciplina..., 521 | III. Pensemos en un individuo insignificante..., 521 | IV. ¿Quiénes escribirán las epopeyas de los mundanos?, 522 ● QUIPU 3 I. Llegará. En algún momento, todo siempre llega..., 522 | II. Todos los años, en algún momento..., 523 | III. Como ya no hay señal que esperar..., 523 | IV. «¿Cómo será?», se preguntará aquel..., 524 | V. En la ambulancia, *homo habilis*..., 524 | VI. Cuando, como todos los años..., 524 | VII. Un sanitario me preguntará si estoy cómodo..., 525 | VIII. ¿Cuántos kilos de alimento...?, 525 | IX. «¿Mis cenizas?», se me ocurre preguntar..., 526 | X. La memoria es lo que permanece..., 526 | XI. Cuánto queda sin hacer..., 528 | XII. He llegado..., 528 ● QUIPU 4 I. —Señor, ¿en qué puedo ayudarle?, 528 | II. Hasta aquí hemos llegado..., 533 | III. Enero, 30. Para cerrar la circunferencia..., 534 | IV. Sala de despertar..., 536 | V. ¿Cómo será después?, 537 | VI. No sé qué es vivir..., 538 | VII. A la Muerte imágino tomando la palabra..., 538 | VIII. Si el destino y en lo que nos convertiremos..., 539 | IX. «Yo doy sentido a todo...», 540 | X. Dormir no es más que un recordatorio..., 540 ● QUIPU 5 I. Llegará..., 541 | II. Ahora que ya he dejado de mirar..., 542 | III. ¿Cuándo toca morir?, 542 | IV. Ante los azarosos cuándo..., 543 | V. —Y queda determinar el quién..., 543 | VI. En la basura, siempre; en la basura, por favor..., 544 | VII. Tú, quien ha leído, asume..., 544 ● EPÍLOGO, 544.

ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO, DOS Y TRES ..... 545



DE LITERATURA

1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas* [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets** [Anna Starobinets, *Tienes que mirar*]
3. **Textos paralelos para dar que pensar** [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?** [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos** [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. **Manual para salvar los libros que se perderán** [Javier Schez García, *Manual de pérdidas*]
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo** [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. **Escritores, un imprescindible...** [*The Paris Review*]
9. **¿Malos tiempos para la lírica?** [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. **Muestras para un diccionario sadalónico** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
11. **20 quipus literarios y un poema desesperante**
12. **Para una historia teldense de la literatura canaria** [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]

13. **Día de las Letras Canarias, manifiesto** [*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*]
14. **Para una despedida de Cervantes** [*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
- Y...
15. **De presiones prisioneros los docentes**
16. **Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados** [José Brito López, B.O. *Metodología musical desde lo social*]
17. **Del mar tenebroso al océano afectuoso** [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]
18. **La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]
19. **Donde las huellas, los caminos** [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]
20. **Perenne San Gregorio**
21. **Samper Padilla. Ante todo, calidad humana**
22. **Extra omnes I** [«Ego teológico»; «Lecturas civiles, una introducción»; «Entre redes: antidisturbios vs. antide-mócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]
23. **Felípica I de 2020**
24. **El camino hacia Los cuartos** [*Los cuartos y los finales*]
25. **Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas...*]

DE LITERATURA

1. **Lectura de una ternura: los caníbales de...** [Víctor Álamo de la Rosa, *La ternura del canibal*]
2. **El gran evangelio de María Magdalena** [Cristina Fallarás, *El evangelio según María Magdalena*]
3. **Pildain desde una exquisita verdad ficcional** [Juan José Mendoza, *A orillas del Guiniguada*]
4. **Sombra de identidades. El informe Silvana de Sabas Martín** [Sabas Martín, *El informe Silvana*]
5. **Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham** [Christopher Rodríguez Rodríguez, *El lince*]
6. **En Pasividad, el diablo anda disfrazado** [Víctor M. Bello Jiménez, *Operación Ática. Bengoechea, caso 1*]
7. **En la finita infinitud del horizonte** [Diana Fleitas Rodríguez, *Horizonte*]
8. **Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]
9. **Los descarriados y las calidades literarias** [Enrique Mateu, Artenara, «Infame esclavitud»]
10. **Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación**
11. **En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa** [Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*]
12. **Librorum prima civitas et sedes** [El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde»; el recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes»]
13. **Sobre la denominación «literatura canaria»** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]

14. **Para una despedida de González de Bobadilla** [«Preliminares a la paratextualidad»; «Entre los desafectos y los afectos»; «Pastorilia» y «Consumatum est, Bernardo»]
- Y...
15. **Un docente** [*Un docente y otros textos sobre educación*]
16. **Penúltimas lecciones escolares de 2020** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
17. **En el senado de los egos**
18. **Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*, pág. XXX]
19. **Una brújula para la justicia y la memoria popular** [Fernando T. Romero Romero, *La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)*]
20. **Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar** [Nicolás Guerra Aguiar. *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova*]
21. **¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía, un macho corcovao»** [Luis Rivero, *Como dice el dicho*]
22. **Extra omnes II** [«Liberación»; «Mentira es y punto»; «Parlamento fallido»; «Patriotas y patriotas» y «Docentes públicos, ciudadanos concertados-privados»]
23. **La ira** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]
24. **Instantes** [*Pro Marcelas*]
25. **Más allá de más acá. Del tiempo: abscisa (X)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]